

ENTREVISTA A CRISTIÁN SÁNCHEZ SOBRE *TIEMPOS MALOS*

GABY GONZÁLEZ

*En pleno proceso de finalización de su más reciente trabajo cinematográfico y también concluyendo un texto que aborda la producción audiovisual de Raúl Ruiz, el cineasta Cristián Sánchez cuenta detalles de *Tiempos Malos*, largometraje que retrata el mundo del hampa, y que lo enfrentará por primera vez a un público masivo, luego de tomar la decisión de estrenar comercialmente el film.*

Hablemos de *Tiempos Malos* ¿Cómo podría definir la película?

Tiempos Malos es una comedia dramática que tiene elementos trágicos, tiene ese vaso comunicante de la comedia que oculta o envuelve un elemento trágico y que a mí me gusta mucho.

Y en términos más específicos ¿Cuál es el o los temas de la cinta?

El tema del narcotráfico es la superficie de *Tiempos Malos*, pero una película se define por ciertas emociones, signos y fisuras

extraídas del universo representado. Ciertamente los personajes de *Tiempos Malos* están insertos en el mundo del narcotráfico, pero nunca se está hablando de ello. Lo que interesa en el filme son sus relaciones o interacciones personales, que se transforman rápidamente.

Ángel (el protagonista) es un adolescente que decide quedarse a vivir con sus vecinos porque su madre y hermana se van al sur luego que su padre muere, al parecer asesinado. El tema es el de las transformaciones o trastornos de una familia que prácticamente se disemina en una diáspora, o mejor dicho, la absorción de una familia pequeña o nuclear a una de carácter casi tribal, una familia extendida y compleja, que se constituye como un clan donde todos los valores están invertidos. Es decir, el familiarismo edípico burgués da paso a una irrupción nómada de acciones que arrasan todo afán protector y hacen del espacio del clan un lugar poseído por otras fuerzas. Sin embargo este acto liberador tiene un límite, donde todo lo que parece extremadamente seductor es en verdad tanático y se vive maníacamente al borde de la muerte pero que, a fin de cuentas, no es todavía una liberación sino una nueva forma de prisión, una nueva forma de cautiverio, otro inaparente cautiverio feliz.

Lo que importa en *Tiempos Malos* son las relaciones humanas que se van resquebrajando en la medida que ocurren

acontecimientos destructivos y trágicos que el protagonista contempla.

¿La película se centra en la visión del protagonista y su inserción en ese ambiente?

El personaje protagónico está ahí inmerso en ese mundo, participando plenamente. Sin embargo, se nota que está pensando en algo distinto a lo que ocurre, aunque no se sepa que es. Es un misterio.

Generalmente la visión o el punto de vista de la película se sitúa desde Ángel, pero a veces tomo a los guardaespaldas o la perspectiva de la familia. Esto incluye a Eulalio (el capo), Blanca (su esposa), a sus tres hijas, también Vitoco, el hijo termocéfalo del capo, y Beto, su brazo derecho. Está además la Tato (antigua mamá), el mayordomo, Lito Quintana, Cheto, el chofer del capo que pocas veces está sobrio.

Hartos personajes, hartas historias...

Tiempos Malos tiene muchas líneas temáticas entrelazadas, es una película compleja con muchas capas de sentido.

¿De difícil comprensión?

En lo narrativo es lineal, es decir, se sigue fácilmente, pero tiene varias lecturas dependiendo del público. Hay un personaje que es la niña errante, que aparece con una madeja de lana roja y que si el protagonista la siguiera se perdería más en el laberinto. Es una especie de Ariadna desorientadora que conduce a ninguna parte. En ese sentido es la aparición de la tragedia griega, el mundo griego arcaico trasladado a este mundo chileno. Esta construcción e incorporación de personajes legendarios sacan a la película de un cierto naturalismo silvestre. Pero al mismo tiempo la niña errante expresa una figura del mundo indígena chileno y latinoamericano. Una huérfana absoluta que atraviesa los tiempos moviéndose sin ton ni son y que por eso mismo puede guiar al abismo o al infierno.

¿Lo infernal?

Lo infernal es muy importante en *Tiempos Malos*. De hecho, que el protagonista se llame Ángel ya te dice algo. Los personajes están sumergidos en un infierno, en uno que parece el cielo pero que es un infierno, así como son los infiernos en Chile, lindos, amables, cautivadores.

Además Ángel es un personaje que expresa la integridad y la inclinación a valores e intereses superiores. Por ejemplo le interesa la filosofía y lee- por casualidad- a Nietzsche. No sabemos que partes lee, cómo lo integra en su vida, pero lo está leyendo.

Se inspiró en una novela para desarrollar *Tiempos Malos...*

Fue un punto de partida. Sucede que yo tengo mis propios intereses y me es muy difícil trabajar con ideas de otro, pero había decidido ser un poco estratégico y tomé la novela Chicago Chico de Armando Méndez Carrasco. Ya había leído otras novelas de él y me gusta porque retrata muy bien el mundo del lumpen, de los bajos fondos, del hampa. Pero al releerla me di cuenta que no podía mantener la historia en la época que aparecía en el libro (años 30', 40'), entonces decidí quedarme con el espíritu de la novela e inventé otras situaciones y personajes.

¿Y el nombre "*Tiempos Malos*" qué quiere decir?

Me gustó el título porque en coa quiere decir ocasión peligrosa, momento de definición, que puede ser bueno o malo, pero es un momento en que algo va a pasar.

¿Tiene que ver con el momento en que se encuentra usted con esta película?

Si claro. Además tiene que ver con mostrar una realidad del mundo del hampa sin caricatura. Mi idea no era mostrar este mundo con una visión naturalista, desde la burguesía, porque las construcciones sobre este mundo tienen que ver con la realidad, pero a mi juicio lo reflejan de manera superficial. Quise ir más allá y empecé a investigar, a leer la crónica roja, a conversar con personas que provenían de ese mundo, pero sentía que todo ese esfuerzo resultaba epidérmico y entonces decidí a confiar en mi intuición y me lancé a escribir y una vez que el guión estuvo escrito lo confronté con las opiniones de algunos de mis no-actores que me entregaron siempre elementos significativos de la cultura popular.

¿Cómo fue el proceso de rodaje?

No quería que los actores se aprendieran de memoria los textos. De hecho, tuve problemas con algunos de mis asistentes de dirección porque les pasaban los textos a los actores. Preferí y prefiero ensayar la situación en el lugar preciso de la acción y crear ahí mismo los diálogos, es una especie de dialéctica entre lo escrito

y el hallazgo del momento. Al principio de la preparación de cada escena había dificultades porque cuando un no-actor quiere actuar es penoso. Lo importante fue que se olvidaran que estaban actuando y así se dio una dinámica en que se fueron sintiendo envueltos en la situación y desde ahí buscando una perfección. Filmamos muchas tomas de cada plano, en algunos casos hasta 19 o más, porque me gusta manejar los diálogos de este modo.

¿Improvisando?

No lo llamo así porque yo estoy metido en el ensayo, agregando y quitando elementos que se me ocurren en ese instante.

¿Siempre fue ese su modo de trabajo?

Sí, yo diría que desde *Esperando a Godoy* lo adquirí, porque ese método te permite construir diálogos y situaciones más reales. Los actores en general no están acostumbrados a este sistema, ellos esperan a un director más distante, que no interviene mucho, sino que aprueba o rechaza. Yo me muevo, pongo o saco objetos del set, intervengo en el encuadre y por supuesto en los diálogos. Para mí el arte de la dirección en cine tiene que ver con estar presente en todo.

Me gusta indicarle al director de fotografía la altura de cámara, la angulación, el encuadre. Para mí eso es decisivo, ahí se juega el éxito de una toma, de una escena. Si fuera músico también estaría metido en la música... (risas)

¿Cuánto tiempo se tardó en escribir el guión?

Escribí la primera versión el 2001, pero trabajé varios años puliendo detalles. La escritura misma no me demoró más de tres o cuatro meses porque había estado elaborándose en mi cabeza mucho tiempo antes.

Traté de poner una gran cantidad de cosas que me importaban. Muchos años sin hacer película hacen que uno quiera ponerlo todo, son como diez películas en una (risas).

¿Qué tipo de detalles hay en esta cinta?

Hay referencias a distintos aspectos de nuestra civilización, sobre todo del mundo griego antiguo, pero esas referencias culturales no son meros adornos sino que funcionan en el universo donde existen esos personajes. Ulises, por ejemplo es un personaje que se dedica al "cambiaso", hace trueques, vende y compra objetos.

Está en el dominio de la comunicación y el intercambio, que incluye el traspaso de información, pues también a través de él llegan a quién es el soplón que los está delatando.

Además la película tiene una línea humorística que no pierde, incluso en las situaciones más violentas y desgarradas. Es una mezcla entre drama y humor y es éste el que al final prevalece con una visión optimista que es propia del mundo popular. Es una imagen de Chile, en que en medio de las situaciones más trágicas la gente se está riendo. La gente se ríe igual, pase lo que pase, y mejor si lo que pasa es terrible. Los mejores chistes salen en los funerales, por ejemplo. El desastre le permite al chileno fortalecer su identidad y eso está aquí, esa identidad encontrada en medio del desastre que llama a la risa.

Extrañaba todo lo que implica hacer una película, hace más de diez años que no rodaba...

Claro, siempre extraño rodar. Me encantaría ser como Raúl Ruiz y filmar todos los días. De hecho, tengo muchos guiones sin rodar y me encantaría que acá hubiera industria, casas productoras.

Me gusta mucho la situación de rodaje, pero si bien el año 1998 fue la presentación de mi última película (Cautiverio Feliz) entre el 2001 y 2003 filmé una película en formato digital que se llama

Camino de Sangre, con recursos de fondos concursables de la Universidad de Chile. Ahora voy a tratar de grabar la segunda parte, Sangre en el Camino, en la que los mismos personajes pasan del siglo XIX a la actualidad, de repente eso pasa y nadie sabe por qué ocurre... pero pasa. Hay que ver la película para saber por qué. Ese proyecto lo voy a terminar una vez que se cierre el ciclo de *Tiempos Malos*. Ya hay 50 minutos grabados.

Entonces no es tanto tiempo que he estado alejado del cine. Por otro lado no vivimos en un país en que haya posibilidades de producir de manera menos espaciada.

¿Hay alguna fecha, tentativa al menos, para el estreno de la película?

No tengo fecha clara de estreno. Ni siquiera me he topado con el problema de distribución porque no he terminado la película. Si tuviera los recursos para la posproducción, porque no los tengo asegurados, tal vez lo pensaría, pero filmé con fondos asignados del Fondo de Fomento Audiovisual que cubrían solamente el rodaje. Cerramos esa etapa, y después que regresé de Stanford University donde dicté un curso trimestral de cine y literatura hicimos un montaje off line provisional en DVD con el que pude ganar el Work

in Progress del Festival de Cine de Valdivia. Los recursos de servicios en Chilefilms que obtuve los hemos estado usando porque la película venía de ese transfer provisional. Ahora tenemos finalmente el transfer definitivo y estamos en la parte de selección de material, de armado de escenas y tratando de mantener el montaje con el que ganamos Valdivia porque me gusta como idea.

¿En qué estado está el proyecto en la actualidad?

La situación actual es esa. Además estoy invitado a dar una conferencia en Talent/Campus y a participar en el BAFICI (Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires), pero no a competir porque en rigor el filme no está terminado, pero llevaré una copia en betacam digital. La única diferencia sustancial con la versión de Valdivia es que ahora va una narración off del protagonista, un elemento nuevo que se incorporó.

Como todavía no tengo recursos asegurados para las siguientes etapas, pienso buscar alguna fórmula de coproducción, pero no quiero perder el control de la película porque creo que tiene un potencial muy grande, tiene un elemento popular de llegada al público que le asegura una comunicación exitosa y como creo en

esa llegada, protejo las decisiones artísticas finales de la película. Además por si la película llegara a reeditar, y creo que eso va a ocurrir, prefiero ser cauto y mantener el control. Por lo mismo he sido cauteloso, buscando fondos que me permitan terminar la película pero manteniendo mi visión y mi independencia como productor.

Éste será su primer estreno comercial...

Sí, antes no había tenido interés de estrenar comercialmente y por una razón muy simple: mis películas están hechas en 16 mm y era muy caro pasarlas a 35mm. Se daba esa circunstancia y además que una vez realizadas no me interesaba más por ellas y me bastaba que circularan en festivales y pequeños circuitos de cine arte. Esta es la primera película que va a tener una relación con el público que va a pagar su entrada por verla.

¿Está nervioso?

No, para nada. Estoy muy confiado, a pesar de la crisis mundial tengo gran confianza en mi película. Además he tenido buenos feedback no sólo de la gente de mi equipo y amigos, sino del crítico

Javier Portafouz, de la revista *El Amante* que estaba en el jurado del WIP de Valdivia. Él escribió sobre las películas que le tocó ver en la competencia en progreso y le dedica una crítica muy elogiosa a *Tiempos Malos*, que ciertamente es una película muy chilena, con nuestro singular léxico, que es como otro castellano, pero él la entendió perfectamente. Así que creo la película no sólo va a funcionar acá sino también afuera, es muy sólida.

¿Y la competencia con películas extranjeras? El año pasado ese fue un gran tema para las producciones locales que estrenaron comercialmente.

La competencia de películas extranjeras es importante, pero creo que quizás fueron películas que eran buenas pero que fueron estrenadas en momentos inadecuados. Tal vez hubo falta de tacto o de visión en ese sentido. Yo no sé las razones por las que fracasaron comercialmente las cintas de mis colegas y deploro que eso haya pasado, pero también hubo algunas a las que les fue muy bien en términos de premios como *La Buena Vida* de Andrés Wood. Lo negativo es que el fracaso comercial va creando la sensación de que al público chileno no le gusta el cine chileno, lo que no es cierto. Vaya a saber qué vaivenes hay, qué cosas, es difícil decir por qué

algo fracasa. Lo que si sé es que voy a tener éxito, eso si que lo tengo claro, estoy muy optimista.

¿Por qué tanta confianza en esta ocasión?

Sé que tengo actores fantásticos como Fernando Farías que está notable como Eulalio, el capo de la familia; Claudia Pérez que interpreta a una de sus hijas en un rol de tremenda fuerza; Rodrigo Muñoz que emociona en su papel, sacando una veta dramática, fiero, distinto a lo que hace habitualmente. Me encanta lo que realizó Lorene Prieto como una madre seductora que compite con su propia hija y la locura de Ángela Vallejo, la hija menor de Eulalio. También está Loreto Aravena, que es la actriz revelación de la serie *Los 80'*. Nosotros filmamos con ella antes, y este es un papel absolutamente distinto y está extraordinaria. Si a eso le sumas el talento de algunos hallazgos que darán que hablar y de la aparición de mis no-actores de siempre, que algunos ya tienen varias películas en el cuerpo, se armó una cosa extraordinaria, un gran fiato en la puesta en escena. Los actores se contagiaron de la capacidad de improvisación, de la chispa permanente de los no-actores y éstos se pusieron a la par del

rigor y la disciplina de los actores profesionales y eso creó un clima especial, de mucha gracia y vitalidad y a la vez de cierta elegancia.

¿Cuándo cree que estará lista?

Quiero terminarla luego, en cuatro o cinco meses, porque quiero separarme de ella, pensar y hacer otras cosas, ¿por qué no una segunda parte de *Tiempos Malos*? Que podría ser mucho más delirante.

Está demasiado contento con esta película...

Sí, de hecho creo que es mi mejor película, donde he manejado mejor los ritmos internos, la puesta en escena, la planificación, los diálogos. Estoy sobre todo muy contento con la actuación, la dirección de arte, la fotografía y el sonido. *Tiempos Malos* es un buen camino hacia un cine popular y exigente a la vez.

Pero también se encuentra trabajando en un libro sobre la obra de Raúl Ruiz

Sí y no es para nada sencillo porque la obra de Ruiz va creciendo día a día, además que sus películas son de muy difícil acceso.

¿Incluye sólo su trabajo en cine?

Todo, también lo que hizo en televisión. Para mí una de sus mejores películas es la Recta Provincia que pienso que marca algo importante en su carrera.

Mi admiración por la obra de Ruiz me llevó a escribir algunos ensayos donde esboqué algunos conceptos sobre su modo de hacer cine y su escritura fílmica. Luego estas ideas que tenía en la cabeza fueron extendiéndose, proliferando hasta concluir en el plan de un libro de análisis y quizás de teoría del cine. Espero estar a la altura del cine de Raúl que es, sin lugar a dudas, uno de los grandes creadores del cine moderno.